

## Broad City vs. Girls

Aixa González

Lo que tienen en común es su pretensión inconsciente de acabar con lo pautado, lo escrito, la subversión de los roles comunes, la provocación urgente y nada gratuita. Podemos asistir, al fin, a historias en las que la estructura subyacente abandona el falocentrismo y se centra en la vida de mujeres reales, desarticuladas en sus noches, espontáneas en sus fracasos, combativas en lo elemental y original y originariamente especiales.

¿Más cosas en común? Todas sus mujeres se deshacen, reinventan, transitan y fracasan (en el sentido más original, y también en el más cómplice) en la ciudad de Nueva York.

Hablamos de dos series actuales, “Broad City” y “Girls”.

Por un lado Abbi (26 años, limpiadora de un gimnasio, sueña con ser entrenadora) y Ilana (22 años, reina y desorden de trabajos temporales, entusiasta) conviven en Broad City (Comedy Central). Ambas también son sus guionistas y comenzaron como webserie.

Por el otro Hannah Horvath (encarnada por Lena Dunham, creadora, guionista, productora y protagonista) veinteañera aspirante a escritora, Marnie, la sensata y maniatada mejor amiga, Jessa, la prima británica loca que deposita la anarquía vital que le falta, por ejemplo, a Shoshanna, la otra prima de Hannah; inocente y virgen (un tópico en sí misma).

Afortunadamente estas chicas no caminan el Nueva York manido y absurdo que ya nos presentaron las de “Sexo en Nueva York”, y afortunadamente tampoco tenemos que presenciar la irritante y desequilibrada idea del “feminismo” que nos mostraban aquellas mujeres; aquel en el que se nos situaban en los cuatro discursos del patriarcado generados a lo largo de la historia: “santa”, “puta”, “bruja” y “puta” (diez puntos al que consiga situar a las cuatro amigas en cada definición; no le llevará más de dos segundos). Afortunadamente, como digo, en este Nueva York las mujeres sí tienen derecho a no querer ponerse tacones, ni a

querer buscar a un príncipe azul, y a ser políticamente incorrectas en su extremo y desafortunadas ante “lo apropiado”.

En la lista de diferencias, tan extensa como las similitudes, encontramos la disparidad de objetivos aparentes de los protagonistas. Mientras que en *Broad City* lo alocado y distorsionado permanece inamovible en cada capítulo, en *Girls* las protagonistas bucean en los mares de la estabilidad a la espera de encontrar en su vida la ración de madurez que les han demandado (que sean mujeres ayuda a poner más énfasis a todo esto de la quiebra de las pautas). Encontramos en *Girls* una medida más pronunciada que en *Broad City* y no sólo eso, sino un humor que navega más en lo contradictorio de la situación de sus protagonistas que en el inherente dejarse llevar de Abbi e Ilana en *Broad City*.

Por otra parte encontramos en *girls* una estructura subyacente que trabaja sus personajes desde algunos estereotipos: la casta que nunca tuvo sexo a sus 22, la aburrida con su novio de toda la vida, etc.

En *Broad City* cada capítulo será un desafío para que sus protagonistas se enfrenten al objetivo del momento. En *Girls* navegaremos por historias que nos asentarán las bases de las historias entrecruzadas. En ambas, eso sí, veremos cómo se tratan los temas más candentes de los debates feministas; saquemos el aborto a la palestra, saquemos el concepto de “reloj biológico y maternidad”.

Cabe destacar que ambas series pasan el “Test de Bechdel” (método de evaluación desde una perspectiva de género por el cual las series o películas o incluso cómics deberían pasar tres requisitos indispensables: que en la película salgan al menos dos personajes femeninos, que ambos personajes se hablen entre sí en algún momento y que en esta conversación la temática principal no sea un hombre). Nos encontramos entonces ante un poco de frescura en unos últimos años repletos y cargados de series y, con ello, tópicos manoseados y aparentemente inamovibles. Un poco de justicia, tratada desde lo desorbitado en *Broad City* y de lo mesurado pero preciso en *Girls*, por fin a nuestras pantallas.